



virtual  
brand

Noche amarga

PARTE 2

# SLAVE & SLEEPS

スレーブ と 眠る

HISTORIA: ISA IAS  
ARTE: CHRISTOPHER PONG

CC 2014  
Isa Ias  
Christopher Pong  
Virtual Bread Editorial Libre  
Nekasis Studio  
**Slave & Sleeps**  
Historia: Isa Ias  
Arte: Christopher Pong

Ilustración de portada: Christopher Pong  
Diseño de portada: Tourner  
Corrección de estilo: Jonathan Yann  
Editor: Laughtman  
Diseño editorial: Virtual Bread  
Logotipo original: Fulanito de tal

Agradecimientos especiales:  
Nekasis Studio

Y a nuestros queridos lectores de prueba

Hecho en México.

Este obra está bajo una Licencia  
Creative Commons

Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional



**Virtual Bread**  
en colaboración con  
**Nekasis Studio**

Presenta:



2

Historia:

*Isa las*

Arte:

*Christopher Pong*

# Índice

Introducción

Prólogo

Parte 2

Ilustración 1

Ilustración 2

Ilustración 3

## Parte 2

*La noche* fría, el vapor que sale de la boca con cada jadeo y cada respiración. Para un asesino la clave importante es ocultar tu presencia con todo lo que te rodea, pero hasta el aire que es “invisible” puede llegar a verse cuando se acumula en grandes cantidades.

Parado en un Edificio Grande se podía ver todo el Paisaje de la Ciudad Dorada, que si bien por las noches perdía su brillo, aun así era una excelente vista panorámica.

A pesar de que ya era una hora adelantada, aún se podían ver personas vagando.

Unos regresaban a su casa después de su jornada laboral, otros salían por las noches a divertirse. Sin embargo, era la hora perfecta para trabajar. Con un Cigarro en

los labios y una campera café, revestida con algodón y piel, no podía sentir el frío que los demás sentían.

Como las cámaras que tienen la Opción Zoom donde pueden acercar y alejar, centró sus ojos a la vez que los entrecerraba para ampliar el objetivo y, señalando con el dedo índice de su mano derecha, parecía que tocara una lámina de plástico transparente y seleccionaba el objetivo. Acto seguido la palabra “VISTA” salió de su boca y una flecha de luz roja apareció en sus ojos, una vez más volvió a corroborar que el objetivo estuviera en mira y Susurró en silencio de su boca “Lo siento”, al mismo tiempo una luz roja salía de su ojo a una velocidad supersónica; decir a la velocidad de la luz se quedaba corto ya que el blanco en cuestión cayó al piso al instante y sin rastro de vida.

—Creo que por hoy es todo —dijo en un tono molesto el dueño de la campera café; sin embargo, sacó el cigarrillo de su boca y, antes habiendo exhalado el humo, lo sacó al instante con una mirada que se perdía en el cielo nocturno.

Ahora la persona con quien se había encontrado antes yacía en el suelo, inmóvil y sin signos de vida.

[30 MINUTOS ANTES...]

—¿Hiciste lo que te pedí?

—Claro, aunque tendrá un costo para ti. Sabes que me arriesgo mucho, incluso al estar platicando contigo, más aún si alguien nos viera a estas horas de la noche.

—Despreocúpate. Tengo el área vigilada en un perímetro de dos kilómetros; nadie nos verá en la cima de un edificio. Y el dinero no es relevante, sino más bien el que hagas las cosas que yo te pido.





—Está bien. Mañana en la noche habrá un banquete en honor a la familia Principal y los anfitriones de dicha celebración serán los mismos Lutsberg.

—Eso no es relevante; ¿quiénes irán?

—Aún están confirmando las invitaciones de algunos nobles y oficiales de la corte, además de los principales de la corte y jefes locales...

—Eso no es lo que pregunté —la persona dueña de la campera café interrumpió con un tono molesto—. Una vez más te pregunto: ¿Quiénes ASISTIRÁN? —cuestionó en voz más gruesa y en tono más lento.

—Las familias nobles afiliadas a la familia Lutsberg y de la principal, aunque he oído que algunos de Orión asistirán, pero son puros rumores.

—Un rumor no me sirve de nada, ya

que un rumor siempre es una mera suposición; no me puedo confiar. ¿Estás seguro que Orión estará presente?

—¡Claro! Eso me lo dijo uno de mis informantes.

—¿No era un rumor?

—“Él” no es de confianza, por eso lo que me dice lo considero como suposiciones.

—¿Estás diciendo que me estás dando información no confiable?

—Es la única información que tengo, creerme es tu opción.

Un silencio se generó por varios segundos hasta que la persona cubierta con una especie de gabardina y cubierto hasta la nariz con una bufanda dio media vuelta y se dispuso a partir.

—Decidiré creerte, pero la situación ha cambiado: con esta nueva información tengo que pensar mejor mis movimientos.

—Tú decides cómo hacer tu trabajo; yo sólo te proveo de información que puede serte útil, así que si me permites tengo que retirarme antes de que me convierta en un hombre de nieve.

—Sólo déjame hacerte una pregunta más antes de que te retires.

—Deprisa, no tengo mucho tiempo.

—Entre el Azul y el Blanco, ¿cuál crees que será el color del cielo el día de mañana?

—No lo sé, y no me interesa. Sólo veo ahora un cielo completamente negro. Deja de hacer preguntas estúpidas y cumple con tu trabajo, no lo olvides. Espero mi dinero en el lugar de siempre. Adiós.

Mientras la persona con la gabardina se retiraba, “él” lo miraba desde lejos, sin decir una sola palabra y esperando a que desapareciera en la oscuridad de la noche.

—Yo creo que el cielo será Blanco, siempre es blanco en esta ciudad... Pase lo que pase siempre será lo mismo; hoy, mañana, el día después de mañana y el día que le seguirá a ese. Aunque el cielo en sí es Blanco o Incoloro, el color que siempre se ve es un blanco un poco amarillento. Sin embargo, en otras partes se puede divisar un cielo azul y eso es porque la gran cantidad de gases que hay en el cielo es lo que le da su característico azul. Además es importante que una persona tenga ambiciones, y sueños para el día siguiente; siempre debe vivir como si el día en el que se encuentra fuera el último y pensar en que el día de mañana será aun mejor y visualizarse en ese día nuevo. Si una persona no tiene tales sueños y ambiciones quiere decir que no tiene el más mínimo deseo de vivir, ni mucho menos de encontrarse en ese día.

Y si no tienen tales deseos, esa persona, entonces, puede ser que esté agradecida de que alguien le quite esa carga tan pesada que le resulta: su propia vida.

>>Bueno, creo que con esa distancia bastara.

[MOMENTO ACTUAL]

—Sería muy molesto que encontrarán el cuerpo, pero sería más molesto tener que cargar a una persona sin ambiciones, aunque técnicamente lo liberé de su “peso” por lo que debería ser más ligero... Mmm... ¡Qué cosa más molesta! Sin duda tengo que borrar las evidencias.

Apagó el cigarrillo, se ajustó la campera y empezó a caminar hacia una pequeña puerta de metal. La abrió y del otro lado se encontraban unas escaleras que bajaba y conducían hasta la planta baja del edificio.

Caminando con una tranquilidad sobrehumana, nadie pensaría que este hombre acaba de terminar con una vida. Uno a uno iba bajando los escalones y tarareando un poco, hasta que por fin llegó a la planta baja; se detuvo un instante y tomó otro cigarrillo de su bolsa, lo encendió y continuó con su camino.

Dio algunas vueltas, tomó unas desviaciones, se metió entre callejones y llegó a un parque enorme, lleno de árboles, un lago grande, fuentes de agua, algunas bancas y otras cosas. Alzó la vista y vio a dos personas a lo lejos, no eran “CUZTORES” ni algo parecido, sino una joven pareja que se reunió de noche para un encuentro amoroso. Continuó caminando directo hacia ellos y les vio con la misma mirada de antes, seleccionó a los objetivos y una vez que los hubo centrado unas pa-

labras salieron de su boca, las mismas que derribaron a aquel hombre de la gabardina. Sin embargo, estas se interrumpieron al ver que la mujer tenía una gravidez ya, tal vez 5 o 6 meses. Sin duda alguna eran una pareja que claramente creía en el futuro y en una vida el día de mañana, así que bajo su mano que apuntaba directo a sus cabezas y siguió su camino para acercarse a la joven pareja.

—Una vida está en camino y dos más están continúan presentes. Por favor, váyanse a sus casas y vigilen por ese futuro que les aguarda y no salgan de noche, puede ser peligroso —dijo la persona de la campera café mientras seguía su camino.

Cruzó el gran parque y justo en la entrada miró al piso: la persona con quien hacía media hora había estado platicando seguía inmóvil en el suelo.

—Si hubieses dicho que el cielo sería azul, supondría que tenías planeado viajar a otro país, o si hubieses dicho que sería blanco o amarillento o dorado, hubiese supuesto que tendrías planes que hacer. Pero tu respuesta fue la más vacía que he escuchado, una respuesta que demuestra que vives al día, sin importarte lo que viene después.

Sin embargo, cuando estaba presto a levantas el cuerpo, unas palabras salieron de la boca del que se supone que debería estar muerto.

—Aquella persona no estará de acuerdo con ese pensamiento tuyo. Me hubiese gustado ver cómo te devuelve el favor, Wite —con una sonrisa en los labios y dando sus últimos aires en son de amenaza concluyó su frase.

—Vaya, aún respiras. Aunque si está de



acuerdo o no, eso no me interesa, así que puedes irte en paz —tomó su cabeza y la estrelló contra el piso hasta que sangre salió de su boca revisando que esta vez sí estuviera muerto.

Entonces tomó el cuerpo ya sin vida y lo llevó a rastrando todo el camino, hasta encontrar un vertedero de basura en el cual lo arrojó.

—¡Maldición! Nuevamente me dejé llevar por mis impulsos. Tal vez pude haber sacado más información de la que me había dado —decía Wite, el nombre de esta persona, la que acababa de pronunciar palabras de maldición. Siguió hablando en un tono molesto— Aun así. ¿¡ORION!?! Han de traer algo grande entre manos para que incluso ellos estén involucrados —seguía preguntándose con asombro.

Nuevamente caminó tranquilamente

hasta el parque que ahora se encontraba vacío, en el cual hasta hace poco había una joven pareja —parece ser que se fueron —dijo mientras volteaba la cabeza como si intentara encontrarlos.

Se acercó al lugar donde estaban sentados la última vez que los vio, y en la banca encontró una tarjeta que decía:

“Azaf Von Frauskin  
Medico Particular.

(Además del emblema de la familia Frauskin, una pluma cruzada con una serpiente haciendo una diagonal, encerrados por un octágono formado por un cuadrado sobre un rombo)”

Aun así, no le prestó atención y siguió caminando. Debo decir que aún seguía caminando, pero le inquietaba el nombre que acababa de leer, como si lo recordara de alguna parte. Su perfil ahora lucía

más solitario y deprimido que antes. Caminaba sin rumbo por esas calles que se supone deberían ser blancas —pues es de noche—, como si nada de lo que acababa de hacer hubiese ocurrido, como cuando arrancas una hoja de cuaderno y la tiras a la basura, y de hecho pareciera que es así como Wite ve la vida. Solo las personas que piensan en su futuro son las que pueden vivir, y las que no tienen una meta clara en la vida necesitan ser eliminadas, exterminadas, borradas de la faz del mundo.

Mientras caminaba fue sorprendido. “¿Qué es esto?”, se preguntó, y tocaba su cara al mismo tiempo que pequeñas gotas de lluvia caían en su cara lentamente, cuanto más caminaba más rápido caían las gotas de lluvia, sin darse cuenta ya estaba cubierto de agua en todo el cuerpo, y

aun empapado seguía caminando.

Se detuvo de manera repentina y recordó un detalle importante proveniente de la persona que acababa de asesinar: un día antes de su encuentro “Sigt”, informante del bajo mundo, el cual ahora estaba muerto, le envió un Psylograpic con la información del lugar prometido y el horario pero además una lista de direcciones de los posibles asistentes al banquete que se celebraría (aunque al momento de llegar no supo de qué se trataba) y algunos nombres conocidos y otros de los que no sabía nada.

Cerró los ojos y una imagen fue apareciendo en sus recuerdos: era algo borrosa al principio hasta que quedó completamente visible en su mente.

Un mapa; en él se detallaba puntos rojos que señalaba nombres de la lista y aunque

había muchos nombres escritos, él centró su atención en un nombre que ya había escuchado y hasta hace algunos segundos había recordado.

—Von Frauskin —torció la boca al momento que dijo ese nombre. No podría asegurar que fuera una sonrisa de satisfacción o desilusión, sino más bien de victoria.

La dirección estaba muy cerca del lugar donde se encontraba, y aun si estuviera lejos, él todavía tiene “esa” habilidad. Era el momento justo para utilizarla, pero requería más habilidad de la acostumbrada debido a la lluvia, ya que exigía esforzar su vista más de lo debido.

—No es que me quiera detener, sino lo contrario, seguir caminando. El problema no es la lluvia. Aun si enfermara por algo tan sencillo no moriría; claramente ten-

dría que tratarme el resfriado con algunas medicinas o tomar reposo durante algunas horas o días, ¡Ja! Qué irónico pensar que ahora mismo me dirijo a la casa de un doctor —seguía andando pero esta vez con un rumbo en mente a la vez que razonaba su estrategia de salud. Cada vez más rápido se acercaba sigilosamente en la noche hasta que de pronto se encontró en el punto mencionado.

Era una bella mansión, sin duda alguna, blanca como la nieve, y enorme de al menos nueve pisos de alto y a lo ancho fácilmente cabrían veinte habitaciones en cada uno de los pisos; en lo alto de la mansión se podía observar con mucha dificultad una figura, la figura de una estatua.

—Con que un Fénix —Wite describió en una sola palabra lo que estaba observando.

La mansión estaba protegida con una muralla de tres metros de alto construido con ladrillo rojo, pero no sólo eso: detrás de la barda sobresalía una hilera de árboles todavía más altos que la misma muralla, rodeando el espacioso lugar, con jardines y una fuente en medio del jardín, invernaderos, y árboles más pequeños.

VISTA, la palabra escogida por Wite, y en un abrir y cerrar de ojos se encontraba en la cima de uno de los arboles más altos que rodeaba la mansión. Dio un gran vistazo a la espaciosa casa, de derecha a izquierda y de arriba abajo.

—¡Bingo! —Palabra que reflejaba más felicidad no podía haber para él, ya que su misión actual consistía en asesinar a todas las personas de la Lista enviada por Sig.

—Una, dos, tres... ¿Tres personas? Para una mansión tan grande tres personas son

muy pocas; mínimo deberían haber veinte o treinta trabajando en esta casa. ¿Será una trampa? No, ellos no deberían saber de mí. Aun así... —sus palabras fueron interrumpidas por una escena muy extraña: desde la ventana se podía divisar a una persona siendo derribada por otra, a la vez que le hacía tomar, no, más bien la obligaba a tomar de una taza y aunque la resistencia fue inútil, no duró mucho; en pocos segundos cayó al piso.

“¿Estará muerto? No, sólo lo puso a dormir.”

Es hora de trabajar. Es el momento indicado, sin testigos y sin huellas. Será mejor que me apresure. “VISTA” y nuevamente una flecha de luz apareció frente a sus ojos y localizo el objetivo, pero el objetivo ya no se encontraba ahí. Nuevamente se apresuró a buscar a la persona; izquierda,



derecha, arriba, abajo, nada... no aparecía.

“Cómo es posible que...”, se preguntaba en su mente.

—Hey, pequeño, ¿buscabas a alguien? —las palabras provenían de la espalda de Wite— ¿No sabes que es de mala educación entrar a las casas de los demás, y menos si no has sido invitado? —la persona que hace unos momentos estaba en la ventana, con cabello café y largo y un bastón también café en la mano, vestía una manta blanca y una corbata de moño del mismo color.

Wite volteó hacia atrás y lanzó la flecha de luz que tenía preparada, pero no fue la única, fue como una lluvia de flechas de luz que se lanzaban hacia la persona del cabello café, Azaf.

—No pensé que tenía que pedirle per-

miso a mis víctimas para poderlas matar— contestó así a la pregunta de Azaf—. Bueno, con tu permiso... Ahora, muere.

Sin embargo, Azaf seguía esquivando velozmente las flechas que le caían en todas direcciones, brincando de copa en copa de los árboles.

—Puedo ver que eres un Auge, y uno muy experimentado, por cierto. Sin embargo, claramente aún hay cosas que debes aprender —miró fijamente su mano y esta empezó a brillar con un tono luminoso y brevemente dijo “VISTA”. En un instante la brecha que los separaba por al menos cincuenta metros se cerró en un instante y el puño luminoso de Azaf golpeo el estómago de Wite, dejándolo casi inconsciente. Mientras caía por las copas de los árboles, Azaf se arrojó y lo tomó de la cintura; sangre salía de la boca de la persona

de la campera, de Nombre Wite, nombre que hasta ese momento desconocía Azaf, hasta que él tomó la rama de un árbol y se sujetó fuertemente haciendo que su caída no fuera tan agresiva. Una vez en piso, tomó a Wite y lo colocó en el piso.

—Dime, ¿cuál es tu nombre? Y dime ¿quién te mando? —Preguntó delicadamente Azaf.

—Si piensas que va a ser tan fácil que revele información, estás equivocado. Primero tendrás que matarme.

—Si eso es lo que quieres, te podré conceder ese deseo. VISTA —ahora la flecha de luz que se formó pertenecería a Azaf la cual superaba en velocidad a la de Wite, quien fue atravesado por la flecha de luz en el hombro derecho.

—¿Piensas que con esa amenaza será suficiente? —Retó Wite.

—No, pero sin duda te hará reflexionar y pensarás mejor —respondió Azaf. Acto seguido le lanzó una flecha en cada hombro, una en el pie y otra en la pierna a Wite, quien estaba ya agonizando.

—Pff, juego de niños. Tendrás que hacer algo más para hacerme hablar —dijo Wite en tono de burla.

Ahora Azaf cambió la tranquilidad de sus ojos por seriedad.

—Todo indica que no estás dispuesto a cooperar. Esta vez me pondré más serio. No me culpes si terminas muerto. VISTA —miró nuevamente su puño hasta que se puso luminoso. Este era sin duda el golpe final que le pondría fin a Wite.

Sin embargo, él lucía muy tranquilo y mientras Azaf se concentraba en su puño, dos flechas de luz se clavaron en él: una en su pierna y la otra en un brazo. Esto sin



duda era el plan de Wite.

—IMITA —quien ahora decía estas palabras era el mismo Wite, estando en el piso con ambos brazos y pies atravesados. Los forzó a juntarse, tanto las manos como los pies, de modo que fueron uniéndose sus extremidades, formando una sola parte, un solo cuerpo, y el cuerpo tomo forma, la forma de víbora, sus manos desaparecieron, al igual que sus pies, ahora todo formaba un solo cuerpo, y las heridas sanaron por completo: era una víbora de aproximadamente dos metros y medio, grandes colmillos y escamas robustas.

Pero en lugar de atacar a Azaf, prefirió huir.

—Wite, ese es mi nombre, El Cazador silencioso, no lo olvides, pero regresare y entonces te acabaré. No tenía información de que poseías las mismas habilidades de

Auge como yo, pero no te preocupes por recordar mi nombre, ya que para cuando regrese serás hombre muerto.

Wite, ahora se desplazó a gran velocidad contrayendo su cuerpo y expandiéndolo, tal como una víbora al desplazarse.

Y aunque Azaf todavía tenía fuerzas para moverse, prefirió dejarlo ir. De todos modos su pie que había sido atravesado por una flecha de luz estaba gravemente herido, sin mencionar que aquella pierna ya estaba causándole molestias desde hace tiempo.

Aunque aquella herida no sería obstáculo para los planes que tenía en mente esa noche, la noche de “Contacto”, en el cabaret de Madame Rouge.

El solo pensar en ello lo hacía fantasear, hasta babear. Recogió su bastón y, apoyándose en él, caminó lentamente hasta la

entrada de su casa. Tocó la puerta y abrió la chapa de oro. Una persona, un joven de cabello negro que vestía una camisa de manga corta y un delantal lo recibió impactado.

—Señor Azaf, ¿qué le sucedió? —Preguntó.

—No fue nada. Salí a caminar y me mordió una serpiente.

—¡Pero está sangrando!

—No es nada, Zeito, sólo trae el botiquín.

—¡A la Orden, Señor! —Contestó Zeito, el nombre del joven cocinero de la familia.

Velozmente fue por una caja que se encontraba en uno de los pasillos cercanos y se la llevo a Azaf. Él la tomó y dentro de la caja había una pequeña botella que cogió.

—Señor, ¿eso es “Lagrima de Sirena”?

—Así es. No tengo tiempo para recu-





perarme lentamente; hay un grupo de personas y en especial algunas chicas que tengo que ver hoy.

—¿Entonces iré a ORION esta noche?

—Claro. Madame Rouge pidió solícitamente que todos los generales de división nos reunamos esta noche para platicar un asunto urgente.

—¿Piensa llevar a Yu con usted? Parece que estaba cansado y se fue a dormir.

Azaf carraspeó antes de responder.

—No hay ningún problema; déjalo descansar. El pobre ha trabajado sin cesar toda la semana y es lógico que esté cansado, pero mañana temprano que se levante. No le digas dónde estoy; posiblemente quiera ir por mí. Aunque tengan cuidado: muchas serpientes se están juntando en esta ciudad. Parece que dentro de poco habrá una plaga de ellas y será necesario

exterminarlas a todas.

—Señor, ¿quiere que vaya mañana a comprar veneno de serpientes? —Comentó Zeito.

Azaf estaba hablando de otra cosa, pero eso fue lo que entendió el joven cocinero.

—Sólo te pediré que sigas entrenando tus habilidades; pronto las necesitarás. Sigue entrenando y practicando. Tengo un mal presentimiento sobre lo que quiere tratar con nosotros Madame Rouge. Esa es una mujer muy descabellada.

Terminando de hablar, vertió unas gotas del pequeño frasco color azul en sus heridas, las cuales en segundos se regeneraron. Cerró el frasco y lo depositó en la caja.

—Waw, me siento como nuevo, pero no tengo tiempo que perder. Tal vez sea la última noche en la que me podre divertir

—dijo Azaf con una mirada seria, mirando la ventana, la cual dejaba ver el cielo nocturno.

# ZEITO



*[www.virtualbread.blogspot.com](http://www.virtualbread.blogspot.com)*



CC 2013

Virtual Bread Editorial Libre

**Slave and Sleeps**

Hecho en México.

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional